

"La Chozita"
Rue Courtade

San Juan de Luz, 19 de Mayo de 1950

Sr. D. José M^a. de Lasarte
París

Querido Lasarte :

Vas a creer que te ha caído el gordo de los pelmazos conmigo, pues poco más o menos te escribo todos los días. Hoy lo hago entristecido y fastidiado pues ayer, en Radio Euzkadi, oí un trabajo - por no llamarlo de otra forma - que me parece era una reproducción de alguna publicación en el Euzko Deya de Buenos Aires, (No estoy completamente seguro pues aún no tengo el boletín correspondiente en la mano) de tipo ordinario, jocoso sin gracia. En un estilo bastante parecido al oficial falangista de ; Pérez Madrigal !, se dedica a insultar al Infante Don Jaime, al Rey Pedro de Yugoslavia y lo que es peor del todo, aunque por un momento parece lo contrario, también a Don Juan. No entro en el fondo de la cuestión, pero comprenderás que las faenas y la persona de Don Jaime, por ejemplo, me dan pena y repugnancia a la par, y las estupideces de Pedro de Yugoslavia, como sostenedor de Franco, me producen aún peor efecto. De lo primero tendrás noticia cuando leas los párrafos de mi Epílogo sobre esta cuestión, que te remito.

Sin embargo, creo que en estos momentos en que con tanta dificultad tratamos de desarrollar una acción de alianza cordial, libre de "malentendus", esta posición totalmente contraria a nuestros propósitos constructivos puede hacernos retroceder mucho en la ruta emprendida de conciliación y dar fuerzas a Franco y a los monárquicos franquistas para oponerse a nosotros y por lo tanto, retardar la caída del Dictador.

Has de saber que yo no encuentro mal esas críticas sobre la forma de Gobierno e incluso, sobre la actuación de la persona que la encarna o pueda encarnarla. Pero, te repito, en forma constructiva.

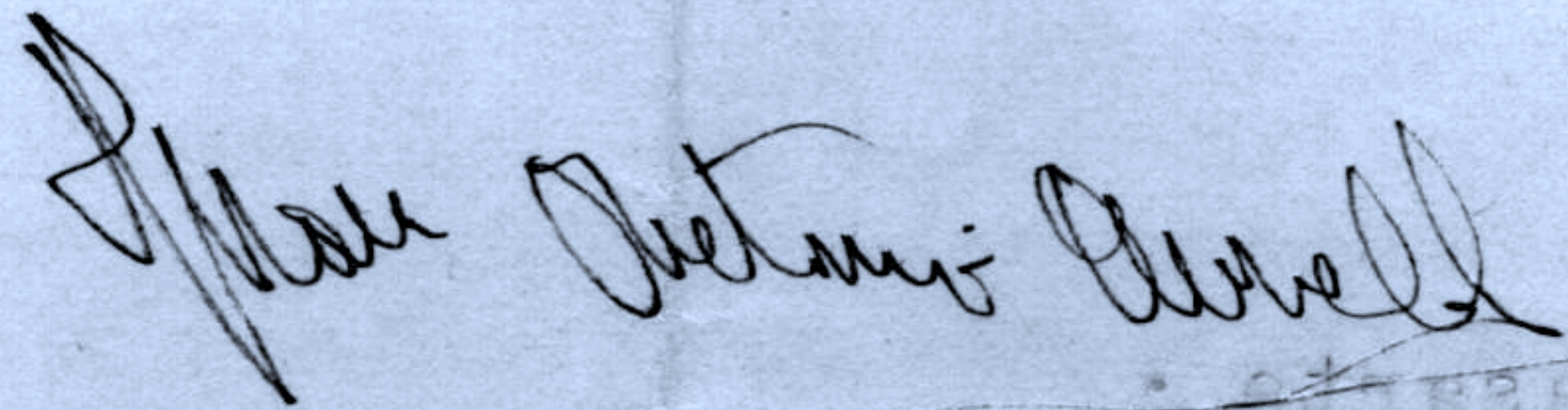
Considera que Don Juan es suscriptor del O.P.E., que lee con detenimiento todos los días en Estoril con gran escándalo de muchos imbéciles que por desgracia le rodean. ; Qué efecto más desagradable le va a hacer el artículo a que me refiero ! Y esas generalizaciones de meridionales y nórdicos que condenan toda posibilidad de restauración por lo visto, bajo el paralelo 50, además de pueriles, parecen ofensivas para cuantos, como

2000324

tú, el autor y yo y tantísimas personas, hemos venido al Mundo bajo esa latitud.

No te canso más. Estoy seguro que me comprenderás y lo único que pido a Dios es que aún no haya salido reproducido el trabajo que oí en Radio Euzkadi, en el Boletín, por aquello de que "verba volant".

Un abrazo de tu buen amigo y compañero

A handwritten signature in dark ink, written in a cursive style. The signature appears to read "Juan Antonio Barrio".

Párrafos entresacados del Epílogo de la Obra "¿Para qué?" de J. A. INSALDO, donde se hace mención al "caso" Don Jaime.

=====

"" "" "" ""

Periódicamente, con regularidad sospechosa, surgen comentarios de prensa en el mundo exterior, tocantes a posibles Pretendientes a la Corona de España a sus derechos más o menos hipotéticos y otras zarandajas semejantes.

Ultimamente, publicaciones del género "chico", coreadas incluso por diarios sesudos y prudentes, se refirieron con gran lujo de detalles a la espectacular curación del Infante D^o Jaime de España y a la revolución que este nuevo estado de cosas debía representar en la política monárquica española. Hasta aludiendo a la causa motivadora de tan milagrosa recuperación auditiva se llegó a afirmar que el "amor había sido el curandero maravilloso. Un tal Sr. Orlando, calificado por la propaganda con el inédito epíteto de "manager" del augusto matrimonio, celebraba conferencias de prensa y rememorando el célebre dicho de Bertrand Dugesclin "ni quitaba ni ponía Rey, pero ayudaba a su "cliente" ".

Toda esta campaña bullisiosa e inconsistente no llegaba a engañar a las personas enteradas del asunto, pero sí a crear una atmósfera de confusión entre la masa frívola que no profundiza demasiado.

JAN se vé precisado a referirse a esta materia. Para hacerlo, desearía poseer dotes de diplomacia, precisión, objetividad y tacto muy superiores a los suyos y tan necesarios en tarea tan ardua como delicada. Porque mi amo, desde su primera juventud, ha tratado - con la debida distancia que la categoría de un Infante exigía - con gran amistad y simpatía a Don Jaime de Borbón.

Este Príncipe, alto, varonil, fuerte, decidido, "doué" para los sports y rebosante de la simpatía madrileña que heredó de su padre, el Rey Don Alfonso XIII, fué siempre bien querido por cuantos tuvieron el honor de tratarlo.

Sordomudo de nacimiento, había logrado, perseverante y tenaz, comprender perfectamente las conversaciones por medio de la audición labial y expresar sus pensamientos en forma de llegar a ser captados por quienes estaban habituados a escucharlo.

El último Rey de España resolvió en vida el problema de la sucesión a la corona con desinterés, amplitud de miras y clarividencia extraordinarias. La muerte del Príncipe de Asturias - el que nació en el Palacio de Madrid, aclamado por un Pueblo delirante que veía en él el futuro Alfonso XIV - después de renunciar a todos sus derechos, murió trágicamente y Don Jaime - incapacitado totalmente para reinar - renunció solemnemente a toda pretensión en tal sentido, contrayendo matrimonio con una dama italiana sin relación alguna con la realeza y a quien de antemano, el Rey Don Alfonso había claramente expuesto la imposibilidad de que sus hijos pudieran jamás aspirar legítimamente al Trono español (1).

Pasaron muchos años y el Mundo rodó y rodó por el espacio. Don Juan III^o, Rey legítimo de España por abdicación de su Augusto Padre primero y después por el fallecimiento del mismo, no vió jamás discutidos sus derechos por miembro alguno de la Real Familia. Don Jaime profesaba a su hermano, el Rey Don Juan, cariño extraordinario y JAN ha sido testigo de mil escenas en que la simpatía del Infante se mezclaba al tratar a su hermano, menor en edad pero ungido

.....
 (1).- En la Ley Hereditaria inmemorial de la Corona, inversamente a lo que en otros Países ocurre, el Monarca, para transmitir sus derechos a su descendencia, deberá contraer matrimonio con una Princesa de sangre real.

mo Soberano, con un respeto espontáneo y una admiración cordial y profunda.

Franco y su camarilla procuraron en todo instante no solo envenenar las relaciones entre la Familia Real en el destierro, sino crear artificial e injustificadamente Pretendientes y Aspirantes al Trono español, con el consabido propósito de crear confusión, engañar y perturbar que, como conocemos, constituye base esencial en la política, toda, del Régimen falangista español.

Pero también fracasaron en su innoble tarea.

El incidente del matrimonio de Don Jaime, su curación milagrosa y la dirección del Manager Orlando, tras unos días de voga internacional, cayeron para siempre en el olvido.

JAN, sobre quien llovían preguntas y consultas, contestaba: "¡Cuánto me alegraría de que fuera verdad lo del milagro del oído, no solo por Don Jaime sino también por mí mismo, que no siendo sordo de nacimiento, quizá podría curarme con más facilidad que el Infante y por tan dulce "procedimiento"!

Las fantásticas versiones sobre millones y millones, legados por el Rey Don Alfonso, para la restauración monárquica, a cargo del Pretendiente legítimo, también se desvanecieron como el humo. Desgraciadamente, nuestros Reyes no son multimillonarios y deben vivir con escrupuloso cuidado en sus gastos para poder ostentar, en una comfortable y sencilla vida familiar, el mínimo de dignidad que a su jerarquía corresponde.

El Infante Don Jaime, sano o enfermo, jamás, por mucho que Franco lo desee podrá ser un rival a jugar contra su augusto hermano, porque, por añadidura de cuanto antecede, en nuestro País no existe más matrimonio que el Católico y para nada cuentan divorcios o uniones de tipo civil. Y si ello rige para el hombre medio, ¿cómo podría desaparecer en relación con quién, con el título glorioso de Rey Católico, habría de ocupar el Trono de San Fernando?.

Hasta las mentalidades anglo-sajonas más habituadas a enlaces y desenlaces matrimoniales al minuto, comprenderán que en el Palacio de Oriente no hay cabida para un Rey divorciado, recordando que tuvo que salir del de Buckingham quien en gesto sentimental de relieve universal prefirió trocar en circunstancias de un relativo paralelismo, el cetro de sus mayores por la dama de sus pensamientos.

Con respecto al Sr. Orlando, no sabemos si furioso o tranquilo después de su fracaso, hemos oído últimamente de él y sus curiosas manifestaciones y proyectos, no desprovistas de importante dosis de megalomanía y como del hilo se saca el ovillo, sus relaciones con el Generalísimo arrojan suficiente claridad sobre todo este "affaire".

=: =M=M=: =: =: =: =: =: =: =: =: =: =: =: